

13 Rumania

Historia medieval

A partir del siglo VI los eslavos se convirtieron en la etnia dominante en Europa central y oriental. A diferencia de lo que ocurrió en otras zonas, los habitantes de la antigua Dacia (los **valacos**) mantuvieron su identidad de origen latino.

A partir del siglo X los **húngaros** comenzaron a extenderse por la región de Transilvania.

En 1186, los valacos se rebelaron contra el **emperador de Bizancio**.

A mediados del siglo XIII invadieron el actual territorio rumano los **mongoles** del kanato de la Horda de Oro, el Estado que había surgido en las actuales Rusia, Ucrania y Kazajistán tras la desmembración del Imperio mongol en la década de 1240. La invasión mongola hizo que los rumanos se desplazaran hacia el valle del Danubio.

A finales del siglo XIII, los **húngaros** se apoderaron de Transilvania obligando a la población rumana a establecerse al sudeste de los montes Cárpatos.

Un siglo después se crearon los principados de **Moldavia** y **Valaquia**, que se afianzaron pese a sus vecinos (Hungria, Polonia, Lituania y los principados de Kiev y Moscú) y que constituyen el origen de la actual Rumania.

En 1389, el príncipe **Mircea** mantuvo la primera batalla contra los turcos, que derrotaron a los rumanos. Estos pasaron a depender del **Imperio turco**, al que pagaban un tributo anual.

A partir del siglo XV se produjeron continuas guerras contra los turcos para conseguir la independencia. Toda la península Balcánica llegó a estar bajo el dominio de los turcos, que también habían conquistado Constantinopla en 1453, poniendo fin al Imperio bizantino.

Historia moderna

En un primer momento, los turcos permitieron que continuara la dinastía de Mircea, es decir, que el territorio fuera administrado por los príncipes o «voivodas» rumanos (jefes militares o gobernadores), pero después los turcos comenzaron a administrarlo directamente.

En 1594, el príncipe **Miguel el Valiente** de Valaquia se alió con Moldavia y derrotó a los invasores, y con el apoyo de Transilvania penetró en territorio turco. El sultán se vio obligado a reconocer la soberanía de Valaquia.

En 1600, Miguel consiguió por primera vez la unión de **Valaquia** con los otros dos principados rumanos: **Moldavia y Transilvania** –hasta entonces bajo el dominio húngaro–. Por eso se le considera el artífice de la primera unidad nacional –que duró solo unos meses, pues fue asesinado en 1601– y de la idea de recuperar el territorio de la antigua Dacia romana.

En 1699 el Imperio austro-húngaro conquistó Transilvania.



Sighișoara (Transilvania).

La ciudad donde se supone que nació Vlad el Empalador, que inspiró la leyenda de Drácula, es uno de los lugares de Rumania que recibe más turistas. El centro histórico de la bella ciudad medieval de Sighișoara fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1999.

Vlad Tepes el Empalador

Vlad III de Valaquia nació (según se cree) en Sighișoara (Transilvania) en 1431 y murió en 1476 cerca de Bucarest. Era hijo de Vlad Dracul (de ahí viene el término Drácula o Draculea: hijo de Dracul).

Rehén de los otomanos hasta los 17 años, a esa edad se hizo con el trono de Valaquia, aunque fue depuesto poco tiempo después. En 1456, subió de nuevo al trono y permaneció en él hasta 1462. Después vivió en el exilio hasta 1474, momento en que intentó recuperar el trono, lo que consiguió en 1476. En diciembre de ese año murió luchando contra los turcos.

Fue el gobernante más temido de Europa oriental en el siglo XV. Se hizo famoso por su valentía y por su crueldad. Como su apodo indica, su técnica de tortura y ejecución favorita era el empalamiento: se calcula que así asesinó a unas cien mil personas en los siete años que gobernó.

De él se cuentan numerosas historias (se dice, por ejemplo, que bebía la sangre de sus víctimas en una copa); por eso en él se inspiró la leyenda de Drácula, el más famoso de los vampiros, protagonista de la novela homónima del irlandés Bram Stoker, de fines del siglo XIX, que ha dado lugar a múltiples versiones de cine, cómics y teatro.

Hoy: una población en descenso y envejecida

En la actualidad, Rumania tiene alrededor de 22 millones de habitantes.

La tasa de crecimiento es negativa, debido sobre todo al descenso de las tasas de natalidad a partir de la década de los setenta como consecuencia de la crisis económica.

Ello se ha traducido en un cierto envejecimiento de la población: las personas que tienen 65 años y más de edad suponen casi el 15 % del total, y un ligero aumento de la tasa de mortalidad.

Los rumanos constituyen la mayoría de la población. Los húngaros forman la principal minoría. La religión mayoritaria es la ortodoxa.

En los años noventa del siglo pasado, la caída del régimen comunista y la transición hacia la democracia y la economía de mercado hizo necesaria una política muy austera, que tuvo grandes costes sociales. En los últimos años la economía del país crece lentamente. Esto explica el continuo flujo de emigrantes hacia España desde hace algunos años.

Una población desigualmente distribuida

La densidad media ronda los 100 hab./km², pero la población se distribuye de forma muy irregular sobre el territorio.

Las mayores densidades se alcanzan en las llanuras, sobre todo en torno a Ploiesti. Los mínimos se registran en las áreas de montaña.



La población rumana se concentra, sobre todo, en las regiones industrializadas de las tierras bajas, que es también donde se localizan los principales núcleos urbanos.

Solo el 54 % de los rumanos vive en ciudades. Entre ellas destaca la capital, **Bucarest**, cuya aglomeración concentra unos 2 millones de habitantes. Le siguen, a mucha distancia, un grupo de ciudades que tienen en torno a 300.000 habitantes: **Iasi, Cluj-Napoca, Timisoara, Constanza, Craiova, Galati y Braşov.**



Retrato de Vlad el Empalador.



Palacio presidencial de Bucarest.

Bucarest, la capital del país

Parece ser que fue fundada en 1459 por Vlad el Empalador.

A partir del siglo XVI alcanzó gran importancia por ser punto de encuentro de rutas comerciales. Hoy es el principal nudo de comunicaciones de Rumania.

De aquella época solo se conservan la Curtea Veche (el patio viejo), las ruinas del palacio de Vlad el Empalador.